El hombre que no mató a Davey Moore

Elio Ruiz
Escritor y cineasta
Cubano. Residente en Estados Unidos

Basado en una entrevista con el Campeón Mundial del Boxeo Ultiminio Ramos Zequeira.

Sentado en la sala de su humilde casa mexicana, con trasfondo fotográfico de blanco y negro, Ultiminio Ramos Zequeira nos contó su historia. Llegó al mundo en Matanzas, parte norte de Cuba, en 1941. Con apenas once anos empezó a aprender el arte del boxeo, mientras su padre hacía dinero apostándole a las peleas; a los quince, entró al ring profesional en el Palacio de Deportes (La Habana), después de varios años de entrenamiento con su maestro, *Kid* Rapidez, y con la ayuda de su padre, quien por su deseo de ser manager de un campeón mundial engendró 32 hijos con dos mujeres. Sólo el último, Ultiminio, propició realizar su sueño, pero la radical división política de la sociedad cubana convirtió pronto aquel sueño en pesadilla.

En camino al campeonato nacional cubano, el joven Ramos provocó la muerte de uno de sus contrincantes, el famoso *Tigre* Blanco, quien cayó víctima de su aniquilante derecha en 1957. Esto hizo que Ramos dudara en su objetivo de obtener el campeonato nacional pero, para su gran sorpresa, la madre del difunto boxeador lo alentó a seguir con su carrera y ganar el campeonato. Así lo hizo, y en la ceremonia de premiación le dedicó la faja al *Tigre* Blanco, por lo cual se ganó un estruendoso aplauso del público en el Palacio de Deportes. Su manager se lo llevó de gira por América Latina justo cuando el triunfo de la revolución castrista (1959) cambiaba para siempre a Cuba.

Boxeó en Venezuela, Panamá, Puerto Rico y México. Aquí lo recibieron como mexicano. Su don de baile cubano lo hizo muy popular entre las señoritas y decidió quedarse a vivir en tierra azteca mientras se resolvía la situación política de su país natal. Nunca se imaginó que su ausencia de Cuba sería permanente, aunque el padre le advirtiera que no volviera a Cuba si deseaba ser uno de los grandes del arte pugilístico, porque desconfiaba de las nuevas reglas impuestas en La Habana.

Al debutar en Ciudad México, el juez decidió descaradamente en contra de Ramos y le robó la victoria. Para sorpresa de Ramos, el público tampoco aceptó la decisión y comenzó a incendiar el estadio. Al ver cuánta simpatía le tenían y cuán leales eran los fanáticos mexicanos, el nuevo *Sugar* se dio cuenta que había encontrado una nueva patria para continuar su

Ultiminio Ramos Zequeira

carrera y viaje hacia la fama. Además, el gobierno revolucionario cubano había prohibido ya el boxeo profesional en la Isla[1].

Bajo la tutela de *Kid* Rapidez (quien llegó a entrenar a cuatro futuros campeones mundiales cubanos)[2] y del mánager Cuco Conde, Ultiminio Sugar Ramos emprendió el camino hacia el campeonato mundial, que tendría como mayor obstáculo al temible boxeador de Ohio y campeón mundial de peso pluma, Davey Moore[3], el Pequeño Gigante, como le decían los periodistas en los Estados Unidos. No hubo quién le ganara aquí ni en México. Al responder el reto del cubano, Moore declaró a la prensa: "Si *Sugar* Ramos quiere quitarme el campeonato, por supuesto que antes tendrá que matarme".

Un año antes, el boxeador cubano Benny *Kid* Paret había muerto a manos de Emile Griffith, en el Madison Square Garden (Nueva York). No hubo quien escribiera lamentando su muerte, pero el escritor norteamericano Norman Mailer dejó esta emocionante nota:

"Paret murió de pie. En lo que recibía esos 18 golpetazos, algo le pasó al público, que estuvo a poca distancia síquica del evento. Algo de su muerte nos tocó a todos. Se sentía cómo levitaba en el aire. Siguió de pie, pegado a las cuerdas, atrapado como antes. Medio que sonrió, lamentando, como diciendo: 'No sabía que me iba a morir ahora'. Luego, con cabeza inclinada, pero erguida, encontró que la muerte venía a rodearlo. Empezó a fallecer. Mientras moría, comenzaron a fallarle las piernas y se arrellanó poco a poco. Nadie se había hundido antes tan lentamente. Fue como ver a un barco grande darse vuelta y deslizarse, segundo por segundo, hacia su tumba en el fondo del mar. Al arrellanarse Paret, el sonido de los golpes de Griffith hicieron eco en la mente del público, como un hacha pesada en la distancia, cortando leña mojada".

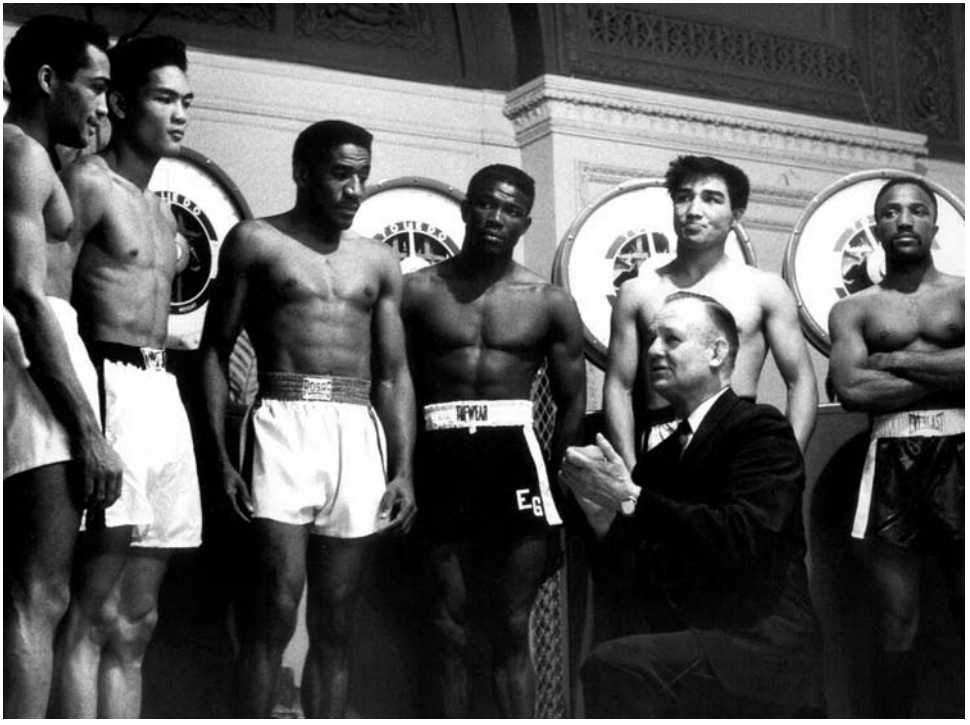
Al filo de la Crisis de los Misiles (1962) corrieron tiempos complejos y peligrosos. El mundo estuvo a punto de una guerra nuclear y Cuba era el ojo del huracán. *Sugar* Ramos no entendió las grandes expectativas que se crearon en torno a su pela con Moore, sólo porque él fuera cubano. A su parecer, sólo estaba cumpliendo la promesa hecha a su padre cuando, a los nueve años, le dijo: "Hazte campeón mundial".

Por fin se fijó la pelea para el 23 de marzo de 1963 en al estadio de los Dodgers (Los Ángeles, California), es decir: un año después del encuentro fatal entre Paret y Griffith. Las apuestas estaban 10-1 a favor del boxeador afroamericano, y el afrocubano pelearía en nombre de su ciudad natal, Matanzas, en vez de por Cuba. Así que a un lado del calzón llevaba aquel nombre de irónico significado: Matanzas. El compositor Phil Ochs narró así el desarrollo de la situación:

"Fue en California adonde el joven Davey Moore marchó a encontrarse con *Sugar* Ramos e intercambiar los golpes uno por uno.

Abandonó su hogar en Springfield, y a su esposa y cinco hijos. Se acercaba la primavera y valía la pena estar vivo. Su esposa le rogó y rogó: 'Tiene que abandonar este deporte. ¿Vale la pena toda la sangre y el dolor?'"

Pero Davey no la pudo oír en medio de la gritería del público. Era el campeón y los campeones son orgullosos: cuelgan sus guantes en la pared y lustran sus trofeos para que brillen sin mácula. Caerá otro hombre antes que enjuguemos nuestras lágrimas. Los boxeadores deben destruir, como los poetas cantar y el público amontonarse para ver la sangre en la lona".[4]



Ultiminio Ramos, Davey Moore y otros boxeadores

Notas

1- En realidad, el boxeo en Cuba es semi-profesional. El boxeador sólo pelea y recibe por ello un sueldo mínimo.

2- Luís Manuel Rodríguez, Ultiminio Sugar Ramos, José Mantequilla Nápoles, y José Legrá. Éste último ganó el campeonato mundial como español.

3- Hubo dos boxeadores negros campeones mundiales con el mismo nombre: Davey Moore. Ambos murieron antes de los treinta años. El Davey Moore de esta historia nació en Lexington (Kentucky) y vivía en Springfield (Ohio). Murió hospitalizado en Los Ángeles tras la pelea con Sugar. El otro Davey Moore hizo su carrera en los ochenta. Era oriundo de Nueva York y murió en 1988 al arrollarlo su propio carro.

4- Los neurólogos determinaron que el golpe de Ramos no pudo haber causado la herida mortal. Al repasar la película de la pelea se enfocó la caída de Moore sobre la cuerda inferior del ring en el décimo round. Los médicos dictaminaron la mínima posibilidad de que la cuerda había pegado a Moore como si fuera un experto golpetazo de karate (*San Francisco Chronicle*, viernes 27 de julio de 2001).